

millones de individuos privilegiados que concentran en sus manos cerca de la mitad de los ingresos nacionales, y ellos llaman a este régimen "socialismo". Por otro lado hay aproximadamente 160.000,000 de gentes oprimidas por la burocracia que se encuentran en una pobreza espantosa.

X X X

Las relaciones de Hitler y Stalin hacia la guerra son completamente contradictorias. El régimen totalitario de Hitler surgió del terror de las clases poseedoras de Alemania ante la revolución socialista. Hitler fué mandado por los dueños a salvar sus propiedades de la amenaza del Bolshevismo a cualquier precio y a abrir una salida a la arena mundial. El régimen totalitario de Stalin surgió del terror de la nueva casta de revolucionarios advenedizos ante el pueblo revolucionario estrangulado. La guerra es peligrosa para ambos. Pero Hitler es incapaz de llevar a cabo su misión histórica por otros medios. Una guerra ofensiva victoriosa aseguraría el futuro económico del capitalismo alemán y junto con esto el régimen Nacional-Socialista.

Con Stalin es diferente. No puede sostener una guerra ofensiva con alguna esperanza de victoria. En el caso de que la URSS entre a la guerra con sus innumerables víctimas y privaciones, el fraude total del régimen oficial, sus ultrajes y violencias, provocarán inevitablemente una profunda reacción en la parte del pueblo que ha llevado a cabo tres revoluciones en este siglo. Nadie conoce esto mejor que Stalin. La intención fundamental de su política exterior es escapar de una guerra mayor.

Stalin se encontró en una alianza con Hitler, ante la sorpresa de todos los diplomáticos rutinarios y pacifistas simples, porque el peligro de una guerra mayor podría venir solamente de Hitler y porque de acuerdo con la valoración del Kremlin Alemania es más fuerte que sus posibles enemigos. Las prolongadas conferencias en Moscú con las delegaciones militares de Francia e Inglaterra en el último verano sirvieron no solamente como un camouflage para las negociaciones con Hitler sino también como un espionaje directo para la

información militar. El Estado Mayor de Moscú llegó a convencerse evidentemente de que los aliados estaban mal preparados para una guerra mayor. La Alemania completamente militarizada es un formidable enemigo. Es posible comprar su benevolencia solamente cooperando en sus planes. La decisión de Stalin fue determinada por esto. La alianza con Hitler no solamente eliminó por algún tiempo el peligro de envolver a la URSS en una guerra mayor sino que abrió la posibilidad de ganar ventajas estratégicas inmediatas. Mientras que en el lejano Este Stalin retrocedió nuevamente y nuevamente por un número de años para escapar de la guerra; en la frontera Occidental las circunstancias fueron tales que pudo escapar de la guerra huyendo hacia adelante, no por medio de la cesión de viejas posiciones sino tomando otras nuevas.

La prensa de los Aliados pinta la situación como si Hitler fuera un prisionero de Stalin y exagera las ganancias logradas por Moscú a expensas de Alemania—la mitad de Polonia (cerca de un tercio respecto de la población) más la dominación de la costa este del mar Báltico, más una puerta abierta a los Balcanes, etc. Las ventajas obtenidas por Moscú son indudablemente considerables. Pero la cuenta final no ha sido fijada todavía. Hitler principió la guerra en una escala mundial. De esta lucha Alemania surgirá como amo de Europa y todas las colonias europeas o se irá a pique. Salvaguardar su flanco este en una guerra tal es cuestión de vida o muerte para Hitler. El pagó al Kremlin con provincias del antiguo imperio zarista. ¿Es éste pago demasiado grande?

El argumento de que Stalin engañó a Hitler con su invasión de Polonia y su presión sobre los países del Báltico es completamente absurdo. Es mucho más probable que el mismo Hitler inspiró a Stalin a ocupar el este de Polonia y extender las manos sobre los estados del Báltico. Puesto que como el Nacional Socialismo nació de una cruzada contra la Unión Soviética, Stalin no pudo naturalmente fiarse de la palabra de Hitler. Las negociaciones fueron llevadas a cabo en un tono "realista". "¿Me tenéis miedo?" Hitler preguntó a Stalin; "¿Deseáis garantías?" "Tómalas tú mismo." Y Stalin las tomó. Pintarlo como si la nueva frontera Oeste de la URSS fuera una valla permanente al camino de Hitler hacia el Oriente